

entonces corre a vender todo lo que tiene, para comprar ese campo. Pues bien, el tesoro está en el campo de los escritos de Luisa y es la Divina Voluntad como vida. Cuando eso se comprende, nada tiene ya importancia, ya no nos ocupamos de otras cosas, ya no tenemos deseos ni tiempo para otras cosas, porque toda nuestra atención, nuestro deseo es poder tener ese tesoro. Todo lo demás es relativo, las demás cosas son medios, pero tener como vida la Divina Voluntad es el fin de todo.

¿Con qué compraré ese tesoro? Con lo único que puedo decir que es mío, con mi voluntad. **Puedo pagar sólo con mi voluntad para poder recibir la Suya.** ¿Acaso no es un intercambio de dones? El Señor ha dicho también: *“El que quiera venir en pos de Mí, niéguese a sí mismo, tome cada día su cruz y sígame”*. Niéguese a sí mismo, es decir, no dé espacio ni vida a su propia voluntad, abraza cada día la Voluntad de Dios (que de esa forma crucifica la nuestra) y lo mire sólo a El para seguirlo, o sea para hacer con El lo que El ha hecho.

6 - Por eso en los diez primeros volúmenes de Luisa (aunque en ciertos momentos el Señor ya habla de su Voluntad y dice cosas muy importantes, indicandola como su finalidad ¹) en general **habla de las distintas virtudes, en cuanto que sirven para “modelar” la voluntad humana**, dandole la forma divina necesaria. En esos volúmenes hallamos continuamente a Luisa

¹ - *“Mi intención es **absorberte en mi Voluntad y hacer (con la tuya) una sola**, haciendo de tí un ejemplar perfecto de **uniformidad de tu querer con el Mío**. Pero eso es el estado más sublime, es el prodigio más grande, es el milagro de los milagros lo que quiero hacer de tí. Hija mía, para llegar perfectamente a **hacer que nuestro querer sea uno solo**, el alma se ha de hacer invisible, debe imitarme (...) Así el alma debe espiritualizar todo y llegar a volverse invisible, para poder formar fácilmente su voluntad una cosa sola con la Mía, porque lo que es invisible puede ser absorbido en otra cosa. De dos objetos, con los que se quiere hacer uno solo, es necesario que uno pierda su propia forma, pues si no nunca se llegaría a formar un solo ser. ¡Qué fortuna sería la tuya, si, destruyendote tú misma, hasta hacerte invisible, pudieras recibir una forma toda divina! Más aún, con quedar absorbida tú en Mí y Yo en tí, formando un solo ser, llegarías a tener en tí la fuente divina y, al contener mi Voluntad todo el bien posible, llegarías a tener en tí todos los bienes, todos los dones, todas las gracias, y no necesitarías buscarlos en otras partes, sino en tí misma. Y si las virtudes no tienen límites, estando en mi Voluntad por cuanto la criatura puede alcanzar, llegará a sus límites, porque mi Voluntad hace llegar a adquirir las virtudes más heroicas y sublimes, que la criatura no puede superar. Es tan grande la altura de la perfección del alma que se deshace en mi Querer, que llega a **obrar como Dios**, y eso no es de extrañar, ya que como **ya no vive su voluntad en ella, sino la Voluntad del mismo Dios**, cesa todo asombro si viviendo con esta Voluntad posee la potencia, la sabiduría, la santidad y todas las otras virtudes que tiene el mismo Dios. Basta decirte, para hacer que te enamores y colabores lo que puedas por tu parte para llegar a tanto, que el alma que llega a vivir sólo de mi Querer es reina de todas las reinas y su trono es tan alto, que llega hasta el trono del Eterno, entra en los secretos de la Augustísima Trinidad y participa en el amor recíproco del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. ¡Oh, cómo todos los ángeles y los santos la honran, los hombres la admiran y los demonios la temen, viendo en ella el Ser Divino!”* (Vol. 3º, 21 de Mayo 1900)